Una crónica posthumanista:

la resonancia heideggeriana contra la alienación.

Resumen

El presente trabajo se enmarca dentro de la problemática en torno al posthumanismo, con base en la crítica de Heidegger al sujeto moderno. En la Modernidad, el hombre se erige en fundamento, en detrimento del Ser. Nos centraremos en varios conceptos de las *Contribuciones a la filosofía (Del acontecimiento)* con el objetivo de mostrar la alienación primigenia -el abandono y posterior olvido del Ser.

Palabras clave: posthumanismo, Modernidad, Heidegger, alienación, Ser, Acontecimiento.

Abstract

This paper is framed within the problematic of posthumanism, based on Heidegger's critique of the modern subject. In Modernity, the human being has been set up as the foundation, to the detriment of Being. We will focus on several concepts from the Contributions to Philosophy (Of the Event) in order to show the primordial alienation - the abandonment and subsequent oblivion of Being.

Keywords: posthumanism, Modernity, Heidegger, alienation, Being, Event.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN..... 4

2. LA PREGUNTA..... 6

2.1. Curiosidad-asombro..... 8
2.2. Espanto..... 10

3. LA INSISTENCIA: RESERVA Y TEMPLE..... 12

4. LA LUZ..... 15

5. RESONANCIA – VÍNCULO VS MAQUINACIÓN - VIVENCIA..... 17

7. CONCLUSIONES..... 26

8. Bibliografía..... 30

1. Introducción.

"Lo que no significa ahora que el Ser sea interpretado 'antropológicamente', sino a la inversa: que el hombre es retrotraído a la esencia del Ser y arrancado de las cadenas de la "antropología"[1]. De la mano de la filosofía de Heidegger, nos centraremos en el tema del humanismo. Al erigirse en fundamento, en subjectum, el ser humano se ha convertido en un gran obstáculo para llegar al Ser[2]. Sabemos que la pregunta por el ser humano es la pregunta filosófica principal para Kant, de la que debe partir toda filosofía. El *yo pienso* como soporte de todas las experiencias. Sin embargo, Heidegger, una vez interpelado por la aporía del Dasein humano de *Ser y tiempo*, que no se puede fundar en sí mismo sino que ha fundamentarse en un estrato anterior, primigenio, que no es otro que el Ser, insiste en "el rechazo a todo intento de fundar el hombre sobre sí mismo y de comprender la realidad a partir de las capacidades o propiedades humanas"[3]. Es decir, contraviniendo a Kant, la pregunta por el hombre no es la más importante sino absolutamente secundaria. El Ser es el tema de la filosofía para Heidegger, y la pregunta por el Ser es la pregunta esencial. Por tanto, al convertirse a sí mismo en su propio arjé, sea de un modo empírico, lógico, pragmático… el hombre vela el Ser. Al hacerlo, ya no deviene un ente privilegiado sino que se otorga unos honores que no lo corresponden. El hombre ha distorsionado la verdad del Ser, una vez entificado, se ha dedicado a entificarlo todo con el objetivo de convertirse en el patrón, en medida del mundo. El paroxismo de aquella homomensura que declaraba Protágoras. Ramón Rodríguez trae una cita harto significativa al respecto de *La esencia de la verdad* de Heidegger: "Cuanto más exclusivamente se toma a sí mismo, en cuanto

[1] (Heidegger, 1999-2001, p. 70).

[2] Optaremos en este trabajo por escribir Ser con mayúscula para evitar ambigüedades. En *Contribuciones a la filosofía (Del Acontecimiento)*, Heidegger usó tanto mayúsculas como minúsculas.

[3] (Rodríguez, 2006, p. 170).

sujeto[4], como medida para todo ente, más equivoca la medida"[5]. Así pues, si volvemos a las tres vías filosóficas de la Antigua Grecia, debemos -al modo de Heráclito- insertar el nomos en la physis (para conformar un logos revelador/desvelador), y no el nomos en el hombre, que da pie a un logos que enmascara al Ser.

Uno de los ejemplos del paroxismo del humanismo, el neohumanismo[6], como lo llama Sloterdijk en *Sobre la mejora de la buena nueva*, es el corta y pega que efectúa Thomas Jefferson para llevar a cabo la "purificación" de las Sagradas Escrituras.

> "En realidad, Jefferson no buscaba ni a un Jesús histórico ni a un Jesús inteligible, sino más bien un objeto eulógico cuya alabanza convirtiera al emisor del discurso en seguro ganador en el acceso a los valores morales a repartir" (Sloterdijk, 2005, p. 35).

El hombre está a un paso de deshacerse de Dios y encumbrar su Yo en lo alto del púlpito: el humanismo es especular o no es. El hombre, abandonado el Ser, no soporta volver la mirada y vive enajenado y obstinado en olvidarlo: dando la espalda al Ser, siendo un objeto inauténtico. Insiste Heidegger: desde Platón hasta Nietzsche se ha recorrido una sola línea: del ente a la entidad (*eidos*, idea). Pero jamás se ha salido del mismo esquema. Ya alertó Heráclito de que el camino hacia arriba y el camino hacia abajo son uno y el mismo. Platón postuló la idea: el *telos* (el Bien) hacia el que debía dirigirse lo ente, lo sensible. El cénit arribó cuando la Idea, la entidad, se erigió como el fundamento absoluto (sea Dios en el Medioevo, sea el Espíritu en el idealismo, sea el hombre en la Modernidad). Y proseguimos en el mismo esquema. Según Heidegger, Nietzsche se acercó hasta las puertas, postulando la inversión del platonismo, mas no rompió la línea, no logró escapar del pensar metafísico. Mas no nos hallamos en un plano temporal, no se ha de volver al mundo presocrático anterior a Platón-Aristóteles sino rescatar otros modos de pensar para escapar de la línea (regida por el ente, sea sensible, sea ideal) y llegar al Ser. Rompamos, pues, el manido y viejo esquema, donde cualquier arché que se encumbre descansa en lo ente y en el olvido del Ser.

---

[4] "Salvadas las notables diferencias existentes entre Descartes, Kant, Husserl, etc., el camino de la filosofía de la subjetividad supone indudablemente la primacía no sólo epistemológica, sino ontológica del sujeto" (Ibídem, p. 117).

[5] (Ibídem, p. 126).

[6] "Este es el sentido último del neohumanismo: poder eliminar en el viejo Evangelio lo que se ha tornado incompatible con la propia glorificación personal como humanista y ciudadano" (Sloterdijk, 2005, p. 31).

2. La pregunta.

Antes de afrontar problema alguno, antes de tratar de formular o incluso problematizar cualquier pregunta, la máxima es la siguiente: "desprenderse de toda maquinería "personal" (…). No se otorgará ninguna fundación que no esté garantizada por un desprendimiento semejante"[7]. Es decir, salir del rígido y asfixiante esquema sujeto-objeto y abrir el mundo, abrirnos al mundo y buscar en el Ser no sólo la respuesta sino la pregunta. Escuchar al Ser. Pensar en él, pensar con él. Se habla demasiado y no se aprende a escuchar. El Ser no es un fundamento sino un abismo que, al desplegarse, funda. Es el abismo el que funda[8], el que permite cualquier fundación, luego todo fundamento ha de regresar al abismo so pena de convertirse en arché falaz, en mero ente inauténtico, al fin y al cabo. El acontecimiento es clave: la unión, la integración, de espacio y tierra, de physis y nomos. El acontecimiento es el despliegue del Ser, he ahí la pregunta por el sentido del Ser, "la pregunta de todas las preguntas"[9]. En cuanto al sentido podemos anclar la explicación deleuziana del sentido de las fuerzas (en base a la voluntad de poder de Nietzsche y en la filosofía de Spinoza): bien positivo, aumentando la potencia; bien negativo, depotenciando. Lo positivo deviene activo, lo negativo reactivo. No nos hallamos en un marco conceptual substancial dialéctico: se trata de relaciones, de fuerzas. El despliegue del Ser siempre será positivo, pues implica potencia, es más, perseverancia en la potencia (*conatus*); en cambio, el olvido del Ser es reactivo, ya que abandona el potencial que proviene del Ser. El acontecimiento es el

[7] (Heidegger, 1999-2001, p. 22).
[8] "El fundamento requiere del abismo" (Ibídem, p. 259).
[9] (Ibídem, p. 25).

Entre, siempre bajo la égida del despliegue del ser. Hemos de ingresar en el abismo, adentrarnos en el potencial, la fuente de posibilidades: he ahí el origen de la verdad, de la necesidad. Por tanto, "prevalece aquí el ir más allá de sí mismo, hacia lo que nos sobrepasa"[10]. Buscamos lo que Heidegger llama "el otro inicio", es decir, un nuevo mundo que se abra y que dé lugar a la imposibilidad de toda alienación, pues, como veremos a lo largo del trabajo, la alienación primigenia, la fuente de toda alienación[11], es el olvido del Ser.

El mayor de los enemigos es la metafísica: "el sobrepasamiento del ente hacia la entidad"[12]. Por ello hemos de evitar "las recaídas en los estancados modos de pensar de la metafísica"[13]. Desconfiar de cualquier púlpito, de cualquier discurso ya instalado, de cualquier sistema, de toda estructura. Tampoco buscamos una demostración lógica[14], pues no contamos con un modelo del que partir. No se trata de postular una hipótesis y confirmarla mediante un experimento para luego enarbolar una teoría que genere una explicación sobre un ámbito de la realidad, "pues con el Ser y su verdad siempre se ha de volver a comenzar otra vez"[15]. Hemos de estar preparados para hipostasiar toda hipótesis, es más, para transformar los términos del método científico, al modo del *Contra el método* (1974) de Feyerabend. Caminos, no obras, recalca Heidegger. En busca de la creatividad, de la libertad ("la esencia de lo abierto aún oculta, como la apertura-misma inicial, es la libertad"[16]), de la originalidad, siempre desde una necesidad comprendida (Spinoza), desde un férreo compromiso con el Ser que impide toda instrumen-talización, y consecuentemente, toda alienación. Si el término *alien* refiere a lo otro, el ser uno mismo no quiere decir poseer una identidad, una individualidad, sino saltar al Ser para encontrar en él una forma-de-vida auténtica. Tras el arrojo inicial, la vuelta al Ser impide un abandono y un posterior olvido de éste: así lo

[10] (Ibídem).

[11] "Alienación, leída por Heidegger como desarraigo o desterramiento" (Escudero, 2021, p.128). Toda tierra se ha anclar en el ser: he ahí la necesidad de la territorialización (tiempo) del espacio (Ser) para que se produzca el Acontecimiento. Un ente alienado (inauténtico) no habita el Ser: por ello, diríamos que es, porque recibe su ser del Ser, pero no existe como singularidad sino que es un "Dasein cósico, no un Dasein singular y único -lo desplegador en el despliegue del Ser" (Heidegger, 1999-2001, p. 207).

[12] (Ibídem, p. 127).

[13] (Ibídem, p. 26)

[14] "Todo demostrar supone que aquel que comprende permanece, tal como ha llegado ante el contenido proposicional, él mismo, inalterado, después de haber ejercitado el nexo representacional demostrativo" (Ibídem, p. 27). Más enemigos a la vista: la representación, que es fruto del esquema sujeto-objeto. Como se ve, se busca la transformación, el salir de cualquier esquema preconcebido, el ir más allá.

[15] (Ibídem, p. 29).

[16] (Heidegger, 2005, p. 184).

otro deviene inmanente. En cambio, para todo arché falaz, sea el ser humano, sea Dios, sea la Naturaleza como producto, el Ser es trascendente[17], de ahí la necesidad del Salto[18]. Veamos, pues, en primer lugar, dos formas antagónicas del preguntar.

2.1. Curiosidad-asombro.

"Los que preguntan han depuesto toda curiosidad; su búsqueda ama el abismo"[19]. Sería preciso distinguir ente actores y autores (evitando en este último el sentido de genio, dotado con un talento natural y análogos). El modo de preguntar curioso, con base en el asombro (Platón y Aristóteles) es obra de actores. Actores porque ya poseen una identidad dada en base a un marco conceptual predeterminado. Lo que se trata aquí es de convertirnos en autores, los que se adentran en el bosque sin miedo a lo desconocido para hollar nuevas tierras, han de construir su espacio, han de habitar el Ser. Los autores no se ciñen a guiones, no representan un papel, un rol. Los autores no requieren mediadores; los actores son propiamente mediadores. El actor descansa en un estado seguro; la pregunta curiosa pace bajo esa seguridad, jamás pone en riesgo los cimientos desde donde se pregunta. Conocemos bien este inicio, que dio lugar a la metafísica, a los dualismos, que postuló unos valores y un sentido, que generó diversas "concepciones del mundo", paradigmas (Kuhn) o epistemes (Foucault); mas toda esta aparente diversidad no puede esconder su origen: el olvido del Ser. Así, la medida, la soberanía, la ley, se incardina en lo ente, rigiendo los principales discursos. El bien y el mal, lo verdadero y lo falso, la naturaleza y la cultura, lo racional y lo irracional, lo individual y lo grupal… son meros productos de este esquema

[17] "Algo que sobrepasa a los entes allí presentes y, entre éstos, sobre todo el hombre" (Heidegger, 1999-2001, p. 34).

[18] El salto se requiere para romper la lógica de la representación, propia del esquema sujeto-objeto. Por ejemplo, el salto es propiciado por el koan, problema zen, del maestro. Véase: "Una vez, un monje preguntó al maestro Chao-Chou: '¿Por qué el primer patriarca Bodhidharma vino a China?'. Y Chao-Chou respondió: 'Ciprés en el jardín'. El monje volvió a preguntar: 'Maestro, te lo ruego, ¡no recurras a ningún objeto!'. Chao-Chou replicó: 'No recurro a ningún objeto'. Entonces el monje preguntó otra vez: '¿Por qué el patriarca Bodhidharma vino a China?' Chao-Chou respondió: 'Ciprés en el jardín'". (Saviani, 2004, p. 168). "Esta respuesta ilumina como un rayo, que de un solo golpe echa por tierra la pregunta (…) y (…) hace resplandecer desnuda la verdad" (Ibídem, p. 169).

[19] (Heidegger, 1999-2001, p. 34).

preestablecido. Pero el despliegue de lo ente alcanzó unas cuotas mayestáticas en la Modernidad: "¿no es entonces la pretensión de dar la medida *aún* más grande que allí donde él (el hombre) permanecía simplemente asentado como la medida?[20]. Una cosa es ser una medida como otras: el hombre, la naturaleza, los dioses… pero otra cosa es ser *la* medida (única), y, a su vez, dar la medida al resto, que, inmediatamente se convierten en objetos, pues el sub-jectum, lo que siempre está debajo, lo que funda, es el ser humano. Así se explica cómo hoy en día todo puede devenir objeto (de cálculo, insistirá Heidegger una y otra vez), incluso la naturaleza. Este tránsito puede visualizarse en la filosofía de Descartes y Kant[21]: del cógito (todavía objetivo, como una substancia) al a priori con base en el sujeto. Incluso Heidegger enfatiza con los signos de exclamación en torno al espacio y al tiempo: "¡ambas cosas son asignadas en Kant simplemente al sujeto humano!"[22].

La pregunta curiosa no evita la indiferencia, o, por decirlo con Arendt, la banalidad del mal: se deja llevar por una proporción dada, una ratio, una medida, una madre. El cordón umbilical que nos une al Ser no se puede cortar: es ineluctable, multidimensional: he ahí el plano de inmanencia deleuziano (también de cariz antidialéctico). El ente *es*, aunque sea inauténtico y haya abandonado al Ser, el ente es porque recibe ese "es" del Ser. "La maravilla de las maravillas, que el ente es"[23]. El erigir un arché unidimensional (Marcuse), véase una razón de corte instrumental, despliega mundos recortados, reducidos, alienados, separados del Ser, nos aleja de todo Acontecimiento. El objetivo del pensar originario, de la pregunta, es desvelar ese nexo, desvelar el cordón umbilical para restituir al Ser de su olvido y, a su vez, ocultarlo: no basta con quedarnos a las puertas del bosque, no basta con la contemplación, se ha de territorializar el espacio (estriar lo liso, en Deleuze-Guattari). Por tanto, ir más allá de la mera curiosidad o del asombro. Pongamos otro ejemplo: economía – ecología. Oikos-nomos, oikos-logos. En primer lugar: ¿qué es el *oikos*? Debemos abrir ese espacio cerrado so pena de cerrarnos a un mundo determinado, predeterminado, a un espacio de seguridad alienado y alienante. En segundo lugar, ir más allá del nomos agenciado por el ser humano, las reglas de su casa. De ahí que la ecología vaya antes que la economía, a fin de cuentas, toda casa está inmersa dentro del planeta, así como que toda norma

[20] (Ibídem).

[21] "Kant vio que la persona es más que un 'yo'; se funda en la auto-legislación" (Ibídem, p. 51).

[22] (Ibídem, p. 254).

[23] Título del artículo de Volpi (2006).

humana está a merced de las leyes de la naturaleza. Contra la economía donde el *oikos* no es el Ser sino la propiedad[24] privada del ser humano, y el nomos son las normas que se da a sí mismo, Heidegger lo ve claro: "Toda eficiencia reposa en el ser y tiene mira en lo ente"[25].

Contra la dialéctica. Nada de dialéctica, de oposición, de negación de la negación, de superación, de estadios, de fases… ello conduce al nihilismo, a velar la potencialidad primigenia. Trasladándolo al plano de la verdad: "Lo falso sólo se da, por decirlo así, en la mente de quien lo piensa, pero nunca en la correlación ontológica entre ser y pensar (…). La verdad ontológica, y no la lógica, no tiene contrario"[26]. Es decir, la oposición viene después, por decirlo con Heidegger, tras el olvido de la diferencia ontológica: en el reino del ente. Cuando pensar y ser han sido separados. "Verdad no se manifiesta al modo de lo ente como objeto, sino que campa en su diferencia con lo ente y nosotros tenemos nuestra estancia en esa diferencia"[27]. Así pues, no podemos reducir la verdad a lo verdadero o falso. Lo verdadero o falso aparece a posteriori, tras una comparación entre objetos. "Huir a refugiarse en lo igual está exento de peligro"[28]. La pregunta originaria ha de ir mucho más allá. Veamos.

2.2. Espanto.

La vía del asombro o de la curiosidad, como primer inicio, sólo es valiosa si nos lleva al espanto. Rompemos los límites, las barreras, los prejuicios y saltamos al vacío. "Un pensar genuino, lo que quiere decir: (…) un pensamiento que se pone una meta"[29]. Así se evita la mera indiferencia[30] del postmodernismo, el todo vale, como ya alertara

[24] En torno al Acontecimiento, los conceptos *propiedad* o *posesión*, si no emergen de la pregunta originaria, no aportan nada nuevo porque se amparan en esquemas conceptuales metafísicos. Así, el Entre se explica mediante una *posición* de lo arrojado, de una existencia: sólo cuando el abismo funda puede hablarse de posesión o propiedad, pues éstas siempre provienen, son, gracias al Ser.

[25] (Schürmann, 2017, p. 118).

[26] (Oñate, 2009, p. 170).

[27] (Heidegger, 2011, p. 27).

[28] (Heidegger, 2013, p. 94).

[29] (Heidegger, 1999-2001, p. 29).

[30] "Aquella in-diferencia es también el dominio en el cual se desarrolla todo re-presentar, opinar (Ibídem, p. 61)

Dostoievski: “sin Dios todo está permitido”. Heidegger se opone frontalmente a la falta de fundamento. Véase el “Sólo un Dios puede salvarnos” con que se tituló su entrevista en 1966 en *Der Spiegel*. “El espanto es el retroceso desde lo corriente y usual de la conducta confiada y familiar hacia la apertura de la pujanza de lo que se oculta”[31]. Se trata de ingresar, conscientemente, en arenas movedizas, poner en juego los cimientos, asumir el riesgo abismal. La reserva y el recato son disposiciones que nos llevan al Ser, “surge la necesidad de enmudecer”[32], de dejar hablar al Ser, “dejar que el Ser se despliegue esencialmente como acontecimiento”[33]. Hemos de evitar cualquier arbitrariedad, ante la posibilidad de preguntar desde un ámbito acrítico. Heidegger parece aludir aquí a la política nazi:

> “Y los de hoy, que ni apartándose de ellos son todavía dignos de mencionar, permanecen excluidos del saber acerca del camino pensante; se refugian en ‘nuevos’ contenidos y dan y se procuran con el alegato de lo ‘político’ y de lo ‘racial’, un lustre hasta ahora desconocido a los viejos artilugios de la filosofía escolar” (Heidegger, 1999-2001, p. 30).

No hay refugio a priori, el refugio se obtendrá mediante el Acontecimiento, una vez ingresemos en el Ser. Al refugio no se llega, el refugio se construye. “Esta pregunta tiene que hacerse por causa del despliegue del ser, que requiere de nosotros”[34]. Por tanto, la necesidad se ancla en el Ser, abismo generador de fundamentos, que se originan siempre en el Entre. Así, hemos de callar, de aprender a escuchar para luego poder hablar propiamente, es condición necesaria o, caso contrario, nuestro lenguaje[35] no será el lenguaje del Ser sino una mera abstracción muy lejos de la verdad. “Cuanto más necesario el decir pensante del Ser, tanto más inevitable se torna el silenciamiento de la verdad del Ser a lo largo de la marcha del preguntar”[36].

Pongamos un ejemplo. El modo en que se originó la obra de John Cage *4:33*. El músico ingresó en una cámara de silencio y comprobó, extrañado, que no había silencio. Al salir, se quejó al técnico, quien le respondió que lo que oía era el sonido de sus fluidos, sus órganos... John Cage le preguntó cuánto tiempo había permanecido en la

[31] (Ibídem, p. 28).
[32] (Ibídem).
[33] (Ibídem).
[34] (Ibídem, p. 45)
[35] “Con el lenguaje habitual, que hoy se desgasta y pulveriza de una manera cada vez más difundida, la verdad del ser no se deja decir” (Ibídem, p. 66).
[36] (Ibídem, p. 31).

cámara y aquél le respondió: cuatro minutos y treinta y tres segundos. De ahí el nombre de la obra. Esta obra se ha interpretado en muchas ocasiones y el público suele tomársela a broma (mera maquinación-vivencia, como veremos). No pasan de la curiosidad al espanto. El espanto de comprobar que no hay silencio posible, que todo silencio no es más que una abstracción, que hay gritos de rabia, de hambre, de horror, de injusticia, que directamente no queremos oír, alojándonos en nuestro espacio seguro (espacio *emplaza-miento*, que diría Foucault). El Ser se mantiene presente y lo ente no puede acallarlo; una cámara de silencio no puede conseguir el silencio desde la dialéctica ruido-silencio porque lo sonoro (el lenguaje, el logos) va mucho más allá.

Dado el carácter dinámico del Ser, la pregunta no es acerca del qué o del cómo sino del quién. El quién es el Acontecimiento: donde espacio y tierra se co-implican, fundan desde el abismo. "La pregunta por el quién plantea la pregunta por el ser-sí-mismo, y con ello, por la esencia de la sí-mismidad"[37]. Pero nada tiene que ver esa sí-mismidad con el yo individual: "la pregunta por el quién (…) no tiene nada en común con un curiosear perdido y maniático del yo"[38]. Por tanto, la pregunta por el quién es inherente al preguntar, es originaria, no se pregunta por el qué o por el cómo en primer lugar y más tarde por el quién: no nos hallamos ante una tabla de categorías que se remonta al juicio acusatorio (cómo iba vestido el sospechoso, qué hora era, dónde estaba…). La pregunta busca el quién opera en el Acontecimiento, para lo cual siempre recibe su ser del Ser. Por ello, nada de ego, ni de subjetivismo. El quién que soy no me es dado por una carnet de identidad, por un nombre impuesto, por una fotografía o por habladurías sino por quién fundo al desplegar el Ser en mí. Ello escapa de toda identidad o representación, así como de toda imagen, lo que es harto significativo y potente: elimina el espectáculo, la alienación. Como muy bien vio Foucault con las técnicas de subjetivación: se trata de escapar de todas esas ataduras que nos convierten en sujetos sujetados, en objetos. "Devenir es, sin embargo, una constante alteración, el no estar detenido, y, por tanto, pese a todo, un fluir, sólo que no cósicamente" [39].

[37] (Ibídem, p. 50).
[38] (Ibídem, p. 50).
[39] (Heidegger, 2011, pág. 46).

3. La insistencia: reserva y temple.

El anclaje al Ser se entiende como un don. No como un regalo ni como un objeto de admiración ni cualquier talismán: la donación, en contraposición al intercambio. No hay intereses escondidos. El Ser ofrece su potencial: la autenticidad o inautenticidad se llevará a cabo según si el ente lo toma o no. La inautenticidad supone un acto cerrado, la clausura del potencial, por lo que da lugar a humanos sujetos-objetos. La destrucción del humanismo requiere "ese dejar-ser-fundamento por parte del hombre, que con ello vuelve recién a sí mismo y recupera el ser-sí-mismo"[40]. Una vez el hombre salta al Ser, se integra en él, adquiere su ser, eliminando así cualquier agente alienante. Obsérvese que la fuente de toda alienación aparece cuando el ser humano se autoconstituye como fundamento: el paroxismo: convierte una representación, una abstracción (el ego, el cógito) en la máxima entidad, en la máxima realidad, fundando a partir de aquélla, no sólo toda epistemología sino toda ontología. Por tanto, no queda otra opción que insistir en el Ser, vibrar en su resonancia, para ello se requiere la reserva, que "es la relación destacada e instantánea con el acontecimiento, cuando se es llamado en su reclamo"[41]. El Ser, al desplegarse, nos requiere continuamente. La reserva supone un querer permanecer; el temple consiste en evitar toda fundación falaz, erigir un arché que abandone el Ser. Así pues, la insistencia acoge estos dos momentos, entendidos como fuerzas (*momentum*), en unidad para "resistir todo rapto"[42]. La insistencia es una resistencia; la reserva es "el resistir creador"[43], "el fundamento del cuidado"[44].

[40] (Heidegger, 1999-2001, p. 38).
[41] (Ibídem).
[42] (Ibídem, p. 39).
[43] (Ibídem, p. 41).
[44] (Ibídem, p. 40).

Contamos pues con ineluctables modos de ser del Acontecimiento, para que cualquier tierra (véase el humano[45]) no abandone el espacio y conforme un Entre: "la potencia del fruto y la grandeza de la donación"[46]. Resistencia, insistencia, extaticidad, son elementos constitutivos del modo de ser auténtico. La decisión es clave, pues implica un compromiso constante, una repetición, entendida (de nuevo una analogía con Deleuze, véase su obra *Diferencia y repetición*) como agente diferencial, como inmersión en el dinamismo, en el devenir, en el despliegue del Ser. "Repetición quiere decir aquí permitir que lo mismo, la singularidad del Ser, vuelva otra vez y, por lo tanto, a partir de una verdad originaria, a ser apremio"[47]. El samurái que repite dos mil movimientos de espada con cada brazo sabe que cada movimiento es diferente; es consciente de que ese modo de obrar es necesario, es requerido por el Ser samurái para ser samurái, es decir, para seguir siéndolo. Asimismo, continuando con el ejemplo de los samuráis, el bushido, su código ético, prohíbe cualquier regalo, premio o intercambio comercial. Del mismo modo que Platón, y posteriormente otros, como Montesquieu, quisieron negar al poder político la disposición de cualquier propiedad privada, tratando de evitar así la inautenticidad del ente que abandona el Ser, lo que hoy acontece en torno a la corrupción política.

Un punto importante es la utilidad primigenia: "el total apartamiento de lo inútil. Y sin embargo, si todavía se quiere pensar en una utilidad, ¿qué más útil que la salvación en el ser?[48]. Lo que comúnmente se entiende por utilidad y eficacia son agentes gravemente nocivos dada su desconexión con la utilidad primigenia. Cuando se califica a la filosofía en discursos recurrentes como la utilidad de lo inútil, como bien apunta Tiqqun[49], se debería fundamentar la anterior afirmación en la inutilidad de lo útil.

[45] ¿Todavía quedan resquicios metafísico-humanistas en la obra de Heidegger? Esa es la tesis de Peter Sloterdijk en su libro *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger* (2011). Véase, sobre todo, el capítulo III: La domesticación del Ser (Por una clarificación del claro). Entendemos aquí que el espíritu de la obra heideggeriana es claro en torno a desmontar cualquier ismo que aparezca a priori, sin embargo, en algunos pasajes se desprende cierta jerarquía superior pre-dotada al ser humano: "De entre todos los entes, presumiblemente el que más difícil nos resulta de ser pensado es el ser vivo, porque, aunque hasta cierto punto es el más afín a nosotros, por otro lado está separado de nuestra esencia ex-sistente por un abismo. Por el contrario, podría parecer que la esencia de lo divino está más próxima a nosotros que la sensación de extrañeza que nos causan los seres vivos" (Carta sobre humanismo, 2013, p. 35). Sloterdijk incide en el hecho de que se le podría criticar a Heidegger usando sus propias palabras. Por ejemplo: "Esa manera de poner es, sin duda, propia de la metafísica" (Ibídem, p. 31).

[46] (Heidegger, 1999-2001, p. 188).

[47] (Ibídem, p. 63).

[48] (Ibídem, p. 54).

[49] "Los utilitaristas astutos invocan la utilidad de lo inútil, pero no ven la inutilidad de lo útil. Lo que sí está por todos lados, ¡diantre!, es el utilitarismo y no la utilidad" (Tiqqun, en *Órgano consciente del Partido Imaginario, Ejercicios de Metafísica Crítica*. Revista -véase bibliografía-, p. 80).

Ya que el ente inauténtico es inútil, todo aquello que considere útil permanecerá viciado por esa inutilidad. Solo regresando al Ser podrá saborear la utilidad primigenia. Por ello, el samurái no considera útil o eficaz el realizar diariamente los ejercicios, sino, simplemente, necesario. El hacer y el deber hacer se funden. Aquí se dilapidan también el éxito, el renombre, la fama…

El Acontecimiento deviene singularidad[50] (allende el dualismo individuo-grupo). Dado su carácter diferencial, dinámico, ésta no funciona como modelo: imposibilita la imitación, la igualación. En torno a ello, Heidegger contrapone rigor a exactitud, ésta se asocia al cálculo instrumental, al tipo de certeza matemática, contable. El Acontecimiento escapa a todo dominio, "elevado a lo abierto como lo no domeñable, lo jamás domeñable"[51].

4. La luz.

[50] Tiqqun, en *Órgano consciente del Partido Imaginario, Ejercicios de Metafísica Crítica*. Revista (Véase bibliografía), p. 145, trae una reflexión de Agamben en *La comunidad que viene*: "La singularidad cualquiera, que quiere apropiarse de la pertenencia misma, de su ser mismo en el lenguaje, y declina por esto toda identidad y toda condición de pertenencia, es el principal enemigo del Estado".

[51] (Heidegger, 1999-2001, p. 65).

Distinguiremos entre luz solar y luz estelar (destello como "conservación de la chispa"[52]). La luz estelar se toma como guía (el sentido oracular del mostrar), hemos de permanecer "instalados en la claridad de este relámpago"[53]. Luz estelar como luz no cegadora (caso éste de la luz solar), luz posibilitadora de otras luces, potencial diferencial. La clave, de nuevo, está en que otras luces no apaguen jamás la luz primigenia, que no abandonen ni olviden el Ser. Habitar el cielo, al igual que habitar el mar o el bosque, significa compartir espacios, conformar hábitats, siempre respetando la luz primigenia. Arrojados en nuestra época actual, en que todo se puede reflejar en un espejo adquiriendo así una imagen, una representación, simplemente hemos de que dar la vuelta al espejo (giro, vuelta) para comprobar la opacidad que lo genera. No hay luz primigenia, la luz espectacular proviene del ocultamiento del Ser y de su luz estelar, generando así un nuevo universo de luz fatua y alienante. He ahí el arché, de corte instrumental, interesado, como la imagen del hijo pródigo. Mas la herencia del Ser es permanente, no se puede gastar, la luz estelar no dejará de brillar jamás, es la herencia de la tierra, de la naturaleza, es la herencia de la que habla el jefe Seattle en su carta[54], una extraña herencia no enajenable. En el momento en que es enajenada, cuando un arché se va, abandona, se olvida, evita el contacto con la madre -el Ser-, genera la objetivación, parcelación, definición… presentándose a sí mismo como madre, como Ser. El pensamiento no es separable del Ser, a no ser que provenga de una separación. Todo -ismo puede convertirse en semejante tipo de arché en cuanto conjunto, sujeto, en sentido etimológico, que siempre subyace. Ahí la crítica al humanismo o cualquier otro -ismo que funda un determinado paradigma olvidándose del Ser. Sin embargo, también podría entenderse el -ismo como corriente, como flujo activo (no como clase, conjunto), que vuelve al Ser criticando (destruyendo) conjuntos preestablecidos como dogmas. Dan fe de ello las vanguardias artísticas del siglo XX, veamos, por ejemplo, este cuadro de George Grosz, perteneciente a la llamada Nueva Objetividad. ¿Por qué *objetividad*? Y, sobre todo, ¿por qué *nueva*? Claramente es una crítica a la primacía de la subjetividad, y no sólo de la subjetividad, sino de una cierta subjetividad, elitista, interesada y nada democrática, digamos, nada dialogante. Una llamada a ver el mundo

[52] (Ibídem, p. 32).

[53] (Ibídem, p. 36).

[54] La carta del jefe indio Seattle (1854) daba respuesta al intento de compra de sus tierras por parte del presidente de los Estados Unidos. Aquí la carta íntegra:
http://herzog.economia.unam.mx/profesores/blopez/valoracion-swamish.pdf

con otros ojos, una nueva sensibilidad que repare en las sombras: zonas olvidadas del Ser. La obra, de 1926, se titula *El eclipse del Sol*.

Este eclipse del Sol se equipara al eclipse de la luz estelar, del destello. La crítica se puede expandir hacia cualquier tipo de iluminación. Por ejemplo, de vuelta a la Ilustración (ilustrar es dar luz), en el sentido utilitarista e instrumentalizador que derivó en un positivismo frío y calculador. Lo cual no quiere decir que la Ilustración sea sólo eso, obviamente, sino que nos centramos en los aspectos alienantes que producen el olvido del Ser, diríase trayendo conceptos nietzscheanos: la fosilización de la voluntad de poder y la criogenización del eterno retorno. Una luz tan potente, que ilustra tanto, tanto, tanto que ciega: he ahí el eclipse, el autoeclipse, la fuente de alienación en torno a un cierto arché, en lugar de la fuente de creación-transformación del Ser. Regresando al hijo pródigo, y para finalizar este punto: la madre da a luz, mas el hijo, que es fruto de la luz materna, oculta a ésta y se convierte en foco. El olvido del Ser es un matricidio.

Leemos en *Los capítulos interiores* de Zhuang Zi (1998):

"Por mucho que derrames en él, nunca se llenará.

Por mucho que saques de él, nunca se agotará.

Misteriosa es la fuente en donde brota porque es la llamada Luz Oculta".

5. Resonancia – vínculo VS maquinación - vivencia.

Comencemos, como preludio, abordando el problema de la medida desde el marco de lo ente. Medir implica separar el discurso, realizar una incisión sin presentar salida, alguna: cerrar la vuelta al Ser. Véase: poner un precio a una obra de arte. La separación, a partir del abandono del Ser, genera sus propias fronteras, siempre fronteras interesadas. Se delimita el territorio *creando* un terreno. Aparece la medida (Kant, con su espíritu de agrimensor, agenció la medida en el ser humano) y el valor (determinado por aquélla). Ahí es donde quiere romper Nietzsche, al ir más allá del bien y el mal, contra una medida canónica, contra el Libro que determina la verdad, contra Una Verdad que oculta otras verdades, ahí es donde ha de acontecer la transmutación de los valores, que ya no se obtendrán a partir del Libro (de Dios, de la Ciencia, de la Historia, del Hombre…). Mas, reiteramos, para Heidegger, Nietzsche no acaba de romper el esquema de la mera inversión del platonismo: por lo que seguiría en la línea recta, eso sí, al final, a las puertas del abismo, pero sin acabar de dar el salto[55]. Vemos pues que desde el reducido ámbito de lo ente, se genera *una* realidad amputada al ser. Curiosamente, mientras en Occidente la medida deviene objetividad, *adequatio*; en Oriente se asocia al velo de maya, a la ilusión. "Maya no significa que el mundo sea una ilusión (...) Maya es la ilusión de tomar esos conceptos por la realidad, la ilusión de

[55] Por el contrario, la interpretación de Deleuze es bien diferente, ya que ancla la voluntad de poder y el eterno retorno nietzscheanos en la ontología, operando así la transformación.

confundir el mapa con el territorio"[56]. La separación produce ilusión, fábula (recordemos el *mundus est fabula* que reza un libro con el posa Descartes para un retrato). "La objetualización es, en la modernidad, un no dejar que impere el mundo, sin no obstante poder prescindir del mundo"[57]. Si hubiese una substancia, ésa sería el mundo, la naturaleza, el Ser. Si erigimos un logos a partir de una mera convención humana, inscrita en un determinado marco histórico sociocultural, pronto olvidaremos los fundamentos, los cimientos de ese edificio epocal. En cambio, si tratamos de enfocar el nomos, las reglas, las formas de vida, hacia la madre-verdad, la que determina unas leyes, unas normas, una regularización cosmológica, geológica, mucho más amplia que todo lo nómico meramente humano, abrazamos ese carácter integrador, no separador, no interesado de forma subjetiva-egoísta sino arraigado en las raíces fundamentales. El logos, el discurso, es, pues, de la naturaleza, del Ser: he ahí la procedencia de la esencia de la verdad, del Acontecimiento. Retomemos la famosa carta del jefe indio Seattle: ¿en qué ley de la naturaleza aparece la compra de un espacio?, o ¿de dónde proviene la prevalencia, la primacía, del ser humano? Si no encontramos la respuesta en la madre naturaleza, podemos pensar que, subrepticiamente o no, nos hemos convertido en madre (en este caso, aplicado al ejemplo de la carta del indio Seattle, el modo de vida del, nunca mejor dicho, hombre blanco) y estamos recortando ese espacio de posibilidades, ese fundamento abismal generador de normatividad (el caosmos deleuziano). Veamos la obra *American progress* (1872) de John Gast, harto significativa al respecto.

[56] (Capra, 2017, pág. 107).

[57] (Heidegger, 2011, pág. 87).

Toda luz genera una sombra. Recordemos bien la lección para no incurrir en positivaciones similares a las acontecidas a partir de la Ilustración, generadora de sombras, sobre las que inciden los filósofos de la sospecha, que abren un nuevo *espacio* de diálogo. Ya no es el ser estático, excelso, substancial de la metafísica sino más bien el devenir extático, que genera una nueva ontología en la que nadie ni nada puede arrebatar la potencia al Ser. El propósito es diáfano: no postular archés deterministas y reductores. He ahí la línea del *abgrund* heideggeriano. Es decir, regresando a la luz estelar, presentar luces que no cieguen, la luz como guía, como potencia, no como imposición (o, mejor dicho, como imposición de la no imposición: he ahí el principio anarquía ontológico schürmaniano: la luz que no ilumina en el Tao). Evitando el positivismo, mas no negando la legislación primigenia, la construcción tras la destrucción, so pena de caer en el nihilismo, en la indiferencia. Hemos de sospechar del valor de un acto mediante el cual *un* discurso se erige en púlpito normalizador y, a su vez, impositivo y restrictivo de otras formas de vida. No es únicamente el discurso de la Ilustración Reactiva, esa apropiación se puede atisbar en muchas otras épocas. Véase el inicio de la historia, el Neolítico, con la domesticación, no sólo de algunas especies animales o vegetales, sino la domesticación del espacio, la delimitación de un tiempo, de unos contornos, de un Cronos que velará el aión[58], las conformaciones naturales, los

[58] Nos dice Deleuze en su *Lógica del sentido* (2010), pág. 92: "De una parte el presente siempre limitado", refiriéndose a Cronos; "de otra parte el pasado y el futuro esencialmente ilimitados", en cuanto Aión.

agencia-mientos del caosmos. La propiedad nace ahí, esa propiedad que no entenderán los indios. Digamos, con Hume, que los hábitos no producen hábitats. Una substancialización del mundo llevada a cabo por el ser humano produce la visión de poder atribuirle propiedades (de nuevo la propiedad), atributos. Tal y como se las ingenió Newton para atribuir los colores al rayo de luz, postulando éste como substancia.

Maquinación, como "esa interpretación del ente como re-presentable y re-presentado"[59], y vivencia como "modo radical de representador de lo maquinador"[60] no producen acontecimientos, abandonan el Ser y se ciñen a lo óntico: refieren al "haberse-ido", en contraposición al Dasein. Del primer al segundo Heidegger, el Ser se va espacializando cada vez más, y el tiempo[61], concebido como existencia, se va haciendo tierra. Maquinación y vivencia necesitan un sistema que les dé sentido y les agencie un valor, mas Heidegger trae una frase de Nietzsche de *El crepúsculo de los ídolos* al respecto: "La voluntad de sistema es una falta de honestidad"[62]. Maquinador es el agente (ente inauténtico) productor de vivencias (actos). El proceso sigue claramente el esquema capitalista: se fabrican productos (maquinación) y se ponen a la venta mediante la publicidad (vivencias como objetos de consumo espectacular). Los dos sentidos que nos propone Heidegger para lo representable son, por un lado, "lo accesible a la opinión y al cálculo", y por otro, "lo pro-puesto en la producción y la ejecución". Ambos se retroalimentan: nadie (es decir, ningún empresario al uso, cuyo objetivo primordial es ganar dinero) colocaría en un escaparate de Times Square *La fenomenología del Espíritu* de Hegel. El proselitismo, la publicidad, son tácticas de lo ente inauténtico para evitar que le demos la espalda y regresemos al Ser. He ahí la alienación: la libertad, la sensación de libertad actual, como la no-necesidad, procede de esa falta de apremio: no se oye al Ser porque su llamada es silenciosa. Y hay mucho ruido. Y una vez se ha abandonado al Ser, se le olvida: "El abandono del ser es el fundamento del olvido del ser"[63]. De ahí que, para que a nadie se le ocurra pararse a pensar[64], interesa que todo sea

[59] Heidegger, 1999-2001, p. 86).

[60] (Ibídem).

[61] "El tiempo (es) por ello (entendido) como presente y espacio, es decir, el lugar del aquí y el ahora" (Ibídem, p. 183).

[62] (Ibídem, p. 73).

[63] (Ibídem, p. 89).

[64] Véase el lema publicitario de cierta marca: Just do it. Simplemente hazlo (no interesa que pienses mucho en ello, hazlo y ya está, y en ese "hazlo", obviamente está inserto un "compra"). En unos carteles sobre el reciclaje que instalaron en el barrio donde vivo, se hallan normas a cumplir, numeradas desde el 1

rápido, todo deviene fast food, la comida, la naturaleza, la cultura, el ocio… la apariencia de movimiento del sistema ultra-estático que es el capitalismo. En lugar de singularidad, identidad que fomenta la idolatría.

Contra la dominación, la aceleración ("incremento mecánico de las velocidades técni-cas"[65]), la apelación a lo masivo, el cálculo, todos ellos propios de la sociedad individualista donde cada persona es un átomo inserto en su burbuja… Heidegger propone la resonancia, el vínculo. En estos dos últimos, emerge la potencia, tanto del pensamiento, como de la palabra, como de la acción. Seamos conscientes del encantamiento, que proviene "del ilimitado dominio de la maquinación"[66]. El vínculo al Ser impide un abandono y un posterior olvido. De ahí ha de partir todo, ahí ha de anclarse todo ente, para evitar la perversión de la dispersión, que opera, incluso, en la enseñanza: "la enseñanza es una palabra que en su significado actual ha invertido justamente lo más propio o esencial de la escuela y la *scholé*"[67]. ¿Por qué se incluye en el currículum de filosofía del estado español en 1º de Bachillerato el tema sobre la empresa? ¿Por qué se cambiaron los libros de texto para modificar una sola palabra: "empresario" trocando "emprendedor"? ¿Por qué la competencia básica -elemento transversal de la educación- sobre la iniciativa y el espíritu emprendedor? ¿Desde qué ámbito operan todas esas imposiciones institucionales? Obviamente, desde lo ente, a partir de un esquema pre-establecido, de un modelo a seguir. En ello insiste una y otra vez Simón Royo en sus *Pasajes al posthumanismo: historia y escritura* (2012). Al hilo, una frase que nos trae de Derrida en sus *Espolones*: "un pensador no puede aprender nada nuevo sino sólo aprender hasta el final"[68]. La novedad, la avidez de noticias, son propias de los entes inauténticos, al igual que el interés por el cálculo meramente económico, que evita una crítica radical, un regreso al Ser. *La* economía oculta la posibilidad de otras posibles economías en base a otras formas de vida. Los conocimientos se cuentan por créditos[69]: el ocio viene dado por el no ocio, por el tiempo de descanso hasta regresar al trabajo. El ocio no cuenta hoy con su espacio propio, allende un dualismo interesado, por lo que el ocio no es más que otro objeto que

al 8. La última norma, la número 8, es decir, la menos importante reza así: 8: piensa. Es decir: haz todo lo que te decimos, y una vez hecho eso, si quieres, piensa. Al hilo: el "no actúes, piensa" de Zizek.

[65] (Ibídem, p. 93).

[66] (Ibídem, p. 95).

[67] (Ibídem, p. 94).

[68] (Royo, 2012, p. 108).

[69] "Educación instructora de máquinas; la maquinación y el negocio" (Heidegger, 1999-2001, p. 266).

atiborrar de consumibles. El Dasein, el ser-ahí, se ha ido y ha ido demasiado lejos. Pero, a su vez, está tan cerca como siempre, porque sigue siendo gracias al Ser.

Al igual que la técnica[70], la máquina también presenta originariamente una ambigüedad en cuanto disponibilidad. Tenemos la posibilidad de pensar, de hacer, de elegir, de decir: pero esa posibilidad (libertad) se puede ejercer o no. Dependerá del tipo de fuerzas, en sentido activo o reactivo, para que devengan agentes desalienantes o alienantes, respectivamente. Deleuze y Guattari en *Mil mesetas* (1997) usan el concepto máquina en el sentido contrario en que lo utiliza Heidegger, como un elemento que abre fisuras en el sistema. No obstante, Heidegger es consciente de la reducción semántica del uso que le da, es este caso, un uso corriente: "más bien, el nombre (maquinación) debiera remitir, de manera inmediata, al hacer (poiesis, techné)"[71].

Veamos tres leyes de maquinación[72] que rigen el sistema alienante que objetualiza el mundo, productor de entes sin esencia, pues han abandonado al Ser y se empeñan en olvidarlo:

En primer lugar: la ley del despliegue reactivo, es decir, el ocultamiento continuo de su falsedad: los entes se muestran como la medida, velando otras posibilidades de medir; mediante la segunda ley se va conformando un monopolio de esa medida falaz, esa medida se convierte en, o mejor dicho, se vende, como la única, he ahí la apariencia de necesidad; en tercer lugar, la asociación de ese medir necesario con la normalidad y con la utilidad. Aquí volvemos a desvelar la inutilidad de la utilidad reinante en nuestro mundo mercantil y espectacular actual. Resumiendo: medida-necesidad-normalidad-utilidad. El hecho y el valor se retroalimentan continuamente para disimular las fronteras que han instalado para que las goteras de su sistema den de beber a los necesitados.

Extrañamente, dado el carácter hermético y la imbricada y oscura y seria y fruncida expre-sividad heideggeriana, nos encontramos con el símil de los tipos de peinados:

> "Qué clase de peinado se ha puesto la antropología, si acaso uno moralista-ilustrado, o acaso uno científico-natural-psicológico, si acaso uno personalista y

[70] Véase, asimismo, el carácter bifronte de toda crisis, que es "a la vez, tanto la propagación de un peligro (…) como una profunda oportunidad de alcanzar algo distinto y mejor (Escudero, 2021, p. 126).
[71] (Heidegger, 1999-2001, p. 96).
[72] (Ibídem, p. 97)

humanista, o acaso uno cristiano o uno políticamente populista o comunitario, resulta para la pregunta crucial algo totalmente irrelevante" (Heidegger, 1999-2001, p. 101).

Es decir, aunque el lobo se vista de seda, lobo se queda. Mientras los cimientos sean los mismos, en el fondo, da igual construir rascacielos, prisiones, colegios, hospitales o albergues. Todo opera bajo una misma lógica[73], una pre-determinada producción de sentido que establece los consabidos dualismos, cierta concepción del mundo, dando lugar a lo Gigantesco. Lo gigantesco es Ruido: la transformación ya citada de la inutilidad en utilidad o la de cantidad en cualidad. Lo gigantesco deviene la sistematización[74] del olvido del ser. "¿Por qué lo gigantesco no conoce la abundancia o el exceso? Porque surge del encubrimiento de una carencia, y este encubrimiento es puesto bajo la apariencia de una publicidad desinhibida de una posesión"[75]. En la anterior cita se halla *in nuce* el Espectáculo debordiano: el espejo todo lo engulle, todo deviene mercancía, representación.

> "El espectáculo se presenta como una enorme positividad indiscutible e inaccesible. No dice más que esto: 'lo que aparece es bueno, lo bueno es lo que aparece'. La actitud que por principio exige es esa aceptación pasiva que ya ha obtenido de hecho gracias a su manera de aparecer sin réplica, gracias a su monopolio de las apariencias" (Debord, 2012, p. 41).

Todo es enajenable porque es fruto de la alienación primigenia: el abandono y el posterior olvido del Ser. Acaece, pues, "la movilización total"[76], "la gigantesca organización para acallar esta angustia"[77], la angustia que produce el desarraigo, el nihilismo más absoluto. He ahí la intención de mantener en otro plano al Ser, la insistencia en el Dios, en lo sagrado. "Sólo a partir de la verdad del ser se puede pensar la esencia de lo sagrado. Sólo a partir de la esencia de lo sagrado se puede pensar la esencia de la divinidad"[78]. El Dasein que habite en el claro conformará un dios, pues su esencia proviene de lo sagrado. El hombre ya no es dado previamente, tampoco será el resultado, no hay producto preestablecido, premeditado, ni tampoco definición. Sólo el

[73] En el libro *El oriente de Heidegger* (2004) se recoge la intensa relación entre el filósofo y la filosofía oriental (budismo zen y taoísmo). Durante una entrevista, Heidegger manifestó que, gracias a Dios, los chinos de aquella época no conocían la lógica aristotélica (Saviani, 2004, p. 61).

[74] "Lo que se presenta como sistema siempre es también una autohipnosis" (Sloterdijk, 2011, p. 154).

[75] (Ibídem, p. 103).

[76] (Ibídem, p. 107)

[77] (Ibídem, p. 105).

[78] (Heidegger, 2013, p. 74).

proceso continuo entre el despliegue del espacio y la tierra: el Acontecimiento. La eliminación de todo abandono del Ser, la imposibilidad de todo desterramiento[79], luego de toda alienación.

6. Los venideros.

> "Sueño con una comunidad de hombres radicales, que no conozcan el perdón y que se llamen 'destructores', que apliquen a todas las cosas el metro de su crítica y se inmolen a la verdad (…). Hay pesimistas cobardes, resignados, a los cuales no queremos pertenecer" (Nietzsche, 1949, p. 326).

"Algo enteramente diferente es lo que ha de comenzar"[80]. Bien, hemos de prepararnos para lo que no puede ser imitado, comparado, calculado, representado, mediatizado, objetualizado. Los venideros son singularidades. Más allá del dualismo humanismo-antihumanismo, se trata de un posthumanismo, no en cuanto referencia a un marco temporal posterior en la línea cronológica sino dado el desfondamiento del hombre: quien ya no más es fundamento. He ahí el repliegue del ser humano, para poder habitar el despliegue del Ser como Dasein. Recuérdese que "el Ser ni 'es' en torno al hombre, ni oscila tampoco como algo que existe por ahí solamente por él"[81]. Los venideros son auténticos: la autenticidad es un "modo ontológico-fundamental como indicador del Dasein"[82]. Los venideros no se han ido, siguen ahí, en el Ser, lejos de toda

[79] "El desterramiento así pensado reside en el abandono del ser de lo ente" (Ibídem, p. 56).
[80] (Ibídem, p. 136).
[81] (Heidegger, 1999-2001, p. 180).
[82] (Ibídem, p. 210).

vivencia y maquinación, ajenos a todo control[83] y dominio, insisten, resisten. Existen problemas para nombrar a los venideros, dado que escapan a toda definición, todo sustantivo. Recuerda al Tao Te Ching: "Lo eternamente real es innombrable"[84], "a falta de un nombre mejor lo llamo Tao"[85]. Los entes cósicos calificarán a los venideros como inútiles. Véase este pasaje de *Los capítulos interiores* (1998) de Zhuang Zi:

> ¿No has visto a la comadreja
> cómo se agacha y se encorva
> para atrapar a su presa?
> ¿Cómo salta hacia el este y el oeste, hacia arriba y hacia abajo,
> aunque un día caiga en la trampa
> y acabe por morir en la red?
> En cambio ese yak,
> tan grande como una nube
> que cubre los confines del cielo,
> incapaz es de atrapar un ratón.
> Este árbol, del que lamentas su inutilidad, ¿por qué no lo plantas en las extensas llanuras de la nada?
> Paséate bajo él y duerme bajo su sombra. Nunca conocerá los golpes del hacha
> ni sufrirá daño alguno.
> Su estado es lo inútil.
> ¿Qué podría entonces perturbarlo?

Hölderlin es uno de los venideros. En *Contribuciones a la filosofía*, Heidegger sólo lo nombra a él. Incluso dice: "es el más venidero"[86], en el sentido de agente transformador, de quien presenta líneas de fuga, quien se sale de la línea, del consabido esquema de acción-reacción, quien crea (he ahí la *poiesis*, la *praxis*, la *techné*). Los venideros dan lugar al otro inicio, el no metafísico, donde llega el último dios, quien "no es el fin, sino el otro inicio de inconmensurables posibilidades"[87]. Ya no nos encontraremos con el inicio de una época, de otra época que emerge bajo el mismo

[83] "Lo apremiante, lo que se mantiene abierto sin poder asirlo supera esencialmente todo progreso" (Ibídem, p. 88).
[84] (Lao Tse, 2011, p. 17).
[85] (Ibídem, p. 65).
[86] (Heidegger, 1999-2001, p. 272)
[87] (Ibídem, p. 279).

fundamento, sino con el otro inicio, pues "no se trata de volver al origen como pretensión de regresar a un arché fundacional"[88]. De acuerdo con la tesis de Reiner Schürmann en su libro *El principio de anarquía* (2017) se nos presenta el ¿qué hacer? más allá de la metafísica, más allá de toda predeterminación. El abismo nos conmina a fundar, a habitar el espacio, mas no existe ningún tipo de fundamento teórico trascendente sobre el que hacerlo, quedamos en el abismo listos para la acción. Entonces, de nuevo: ¿qué hacer? La pregunta pierde el sentido como pregunta, pues ella es en sí misma la respuesta, la apertura al actuar bajo la luz estelar. Heidegger

> "no desarticula la antigua unidad entre teoría y práctica (…): propone la cuestión de la presencia de tal modo que la cuestión del actuar encuentra ya su respuesta; de tal manera que el actuar no puede hacerse cuestión; que preguntar '¿qué debo hacer?' es hablar en el lugar vacío desertado por las representaciones sucesivas de un *fundamentum inconcussum*" (Schürmann, 2017, pp. 16-17).

Así pues, la anarquía no es un anarco-individualismo ni nada semejante, no es el tipo de libertinaje egoísta, no comprometido, interesado, reactivo, que da lugar al Dasein cósico. Simón Royo en *El sujeto anárquico* (2019) ancla la anarquía como principio ontológico en la libertad, la creación, de la mano de Schürmann y Foucault, buscando la de-subjetivación para evitar todo tipo de alienación, toda sujeción de sujetos: "Lo poético es lo anárquico, no tolera ningún dominio sobre sí, ni siquiera el dominio de la moral"[89]. Nos hallamos así, en palabras de Nietzsche, más allá del bien y el mal, más allá de las tablas de la ley que imponen cierta moral en base a unos fundamentos dados. Nuestro sino es fundar, habitar, pensar, transformar, crear… de nuevo, al calor de la luz estelar, bajo el respeto, el firme compromiso y la armonía hacia un principio abismal que nos supera y nos hacer ser, que nos brinda la posibilidad de ser: el Ser.

Los venideros no se han de esperar como los nuevos héroes ni, por supuesto, se han de esperar como figuras salvadoras. Los venideros son silenciosos. Su transformación no incita al proselitismo sino a seguir transformando, para que el potencial del Ser se siga desplegando (singularidades). No hay un *ethos*, no puede haber un *ethos* establecido, un código moral para los venideros. Ellos serán quienes, mediante la insistencia en su silencio, amplifiquen la resonancia del Ser. Su silencio no implica no acción sino una conformación de nuevos lenguajes, creación al frío calor de la luz

[88] (Royo, 2019, p. 132).
[89] (Ibídem, 2019, p. 99).

estelar. El wu wei[90] oriental no conlleva la no-acción en el sentido de dejación de los deberes; recordemos que el vínculo permanece, así como el apremio, la resonancia. El wu wei elimina toda imposición maquínica (reactiva), todo desterramiento. Se trata, pues, de no obedecer a otra cosa que no sea el Ser, el cual sólo impone el no imponer (principio de anarquía ontológico), esencia de la verdad, fuente de libertad.

"Sólo los individuos ocultos y grandes han de lograr crear la quietud para el paso fugaz del último dios y sacar, entre ellos (mismos), el silencioso acorde de los (que están) prestos"[91].

7. Conclusiones.

Con la intención de ejemplificar los conceptos expuestos en el presente trabajo, concluiremos de la mano de la película *The lighthouse* (Eggers, 2019), comentando algunas escenas, a nuestro juicio, harto significativas al respecto. La acción se centra en un enclave ciertamente (aparentemente) inhóspito, en una minúscula isla en medio del océano (Atlántico Norte), más bien una roca saliente donde se yergue un faro. Sólo aparecen dos personajes humanos: el farero y el que llega para trabajar como su ayudante por un periodo de cuatro semanas. Comenzamos abordando el primero de los conceptos: lo que mueve la pregunta, bien la curiosidad, bien el espanto. El farero le pregunta al ayudante: ¿Qué te trajo a esta roca? El ayudante le explica que había tenido muchos empleos ("He hecho cualquier trabajo para ganar un jornal (…) No consigo encontrar una labor que me enamore"). El farero le replica: "… un trotamundos, estás huyendo"[92]. El ayudante le responde que sólo quiere llevar una vida tranquila, tener unos ahorros, pues le habían comentado que se podían ganar de 630 a 1.000 dólares al

[90] El wu, la nada, no tiene carácter negativo, sino activo. Véase la cita de D. Charles, que estudia la relación entre el Acontecimiento heideggeriano y el Tao: ¡Ningún principio que no se hunda en el abismo! (Saviani, 2004, p. 27).
[91] (Heidegger, 1999-2001, p. 281).

año por cuidar un faro mar adentro, a sabiendas que cuanto más lejos, más se gana[93], y apunta: "pronto levantaré mi propio techo". El farero susurra: "la vieja y aburrida historia de siempre…". Lo que mueve al ayudante es la curiosidad, no está preparado para el espanto, para habitar esa tierra abismal, para sentirse parte de esa roca, de ese mar, para compartir su vida con el entorno, con el viento, la lluvia, las olas, las gaviotas. No se ha abierto al lugar para devenir Acontecimiento. Su habitar se centra (diríamos se descentra) en un ganar dinero para luego marcharse, un habitar instrumental, propio de un Dasein cósico.

En otra escena posterior, el farero recita los siguientes versos: "Si la pálida muerte con triple horror hace de las grutas marinas nuestro lecho, que Dios oyendo las olas quebrarse digne nuestra alma implorante salvar". Luego le ofrece un brindis al ayudante, quien rehúsa brindar alegando que no bebe. Los versos refieren a algo superior, a un Dios, análogo a un Ser, quien proporciona un lecho. No conviene a los humanos querer sobreponerse a las fuerzas de la naturaleza, porque éstas son más poderosas, por un lado, y porque son las mismas fuerzas que proporcionan fuerza a los seres humanos, por otro. He ahí, de nuevo, la fuente potencial del Ser. Otros versos análogos son recitados por el farero: "Si la pálida muerte lograra cavar nuestra tumba en el fondo del mar, que Dios quien oye las olas surcar nuestras almas se digne a salvar". La muerte no ha de entenderse como el fin de la vida, nos alejamos de todo dualismo biologicista; la muerte se entiende como la completa inmersión en el Ser: "La muerte como lo más extremo del Ahí (es), al mismo tiempo, lo más interno de su completa transformación posible"[94]. La salvación no refiere a mantenerse con vida, pues ello sigue el esquema de vida como vivencia, bajo la maquinación. La salvación es, propiamente, resistir, insistir en el Ser. No viene de afuera, de un Dios trascendente o de cualquier otro Salvador.

El ayudante poco a poco se va debilitando, no soporta el duro trabajo, comienza a beber y a delirar, piensa en el tiempo que le queda en el faro, en que pronto aparecerá el barco que le saque (salve) de ese infierno. Sigue sin acceder al espanto, sigue sin

[92] Sloterdijk cuenta una anécdota sobre Heidegger: "A un conocido que estaba a punto de hacer un viaje ultramarino, le escribió una sentencia de Lao Tse: 'Quien no abandona su casa conoce el mundo" (Sloterdijk, 2011, p. 34). También se refiere así: "No salir por la puerta y conocer el mundo. No estar frente a la ventana y ver todo el cielo. Muy lejos se va, muy poco se sabe" (Saviani, 2004, p. 63). Estos versos del *Tao Te Ching* fueron escritos por Heidegger a Jünger en 1966.

[93] Podríamos decir, al hilo, que cuanto más lejos del ser, más se gana (dinero o fama o cualquier vivencia), pero más se pierde… autenticidad.

[94] (Heidegger, 1999-2001, p. 225).

pensar, sin habitar, se aferra a sus propósitos iniciales, la meta preestablecida con la que llegó allí: trabajar unos días para ganar dinero y marchar después. El ayudante opera bajo los conceptos de vivencia y maquinación. La curiosidad le sigue llevando: espía al farero por la noche. El farero le dejó claro al comienzo que la luz era asunto suyo, que él se encargaba de la luz del faro por las noches. Mas el ayudante siente envidia, cada vez más, quiere luz, pues, de nuevo, se aferra a una salvación que no proviene de sí (sea el dinero, sea el barco que vendrá a buscarle, sea esa luz del faro, sea la bebida… he ahí su carácter alienado).

"El aburrimiento convierte a los hombres en villanos", le espeta el farero durante una conversación. El aburrimiento es no tener nada que hacer porque no hay nadie que te manda lo que hacer. El típico aburrimiento de domingo de los entes cósicos, a la espera de volver a trabajar el lunes, a la espera de recibir "nuevas" órdenes. Mas la orden, el apremio, como insiste una y otra vez Heidegger, proviene de otro sitio, del Ser, del abismo.

En otra escena, el ayudante, cansado que de que el farero le llame "chico" (véase la analogía con el *Das man* heideggeriano), le pide que le llame por su nombre: Winslow. Mas a lo largo del proceso de incremento de su locura, Winslow va perdiendo el norte, es decir, su anclaje al Ser, a la roca, al hábitat que se empeña en no querer habitar. Pese a las advertencias del farero (matar una gaviota es un mal augurio), el ayudante acaba matando una que se había interpuesto en su camino. He ahí la competencia egoísta y no la comunidad; he ahí la primacía antropológica del creerse más fuerte.

Repasando hasta ahora, Winslow representa (nunca mejor dicho) todos los cánones de la coseidad del Dasein: maquinaciones, vivencias, curiosidad… Jamás llega a la pregunta originaria, se niega a ingresar en el espanto, en el abismo, no se plantea habitar ese lugar, no se plantea, propiamente, ser lugar de ese espacio, ser tierra en ese espacio que le ofrece la posibilidad.

En la película, en blanco y negro, resalta la problemática de la luz. El faro es clave. El faro es luz estelar, jamás se apaga, pero hay que cuidarla, pues hay que alimentarla con carbón. El farero dice: "soy farero (…) y me considero desposado con esa luz". Es decir, él sí habita en la resonancia, insiste en ella, no busca metas más allá; diríase, en kantiano: para el farero, el faro no es un medio para… sino un fin en sí

mismo. El farero no adquiere vivencias, simplemente vive allí. El faro es la luz estelar que permite otras luces, como la del sol o la de las estrellas. Guía, no ciega. Mas el farero siente el vínculo, se desposa con la luz, se une al Ser. No olvida ni por un momento donde está, las duras condiciones en las que se halla inmerso, incluso sonríe frecuentemente, conscientemente alegre, al contrario que el ayudante que sólo ríe cuando va borracho.

El ayudante llegó con un nombre que no se labró por sí mismo, una identidad impuesta que le marca y le demarca. Las orejeras del burro para que no abra su campo de visión. Representa el todo vale postmoderno, siempre y cuando haya dinero, obviamente. Trabaja en lo que sea, gánate la vida, etc, etc… El día que debía llegar el barco que recogiese a Winslow, el barco salvador, se desata una enorme tormenta. El Ser es abismal, quiebra toda determinación planteada a sus espaldas, fundada en su olvido. El Ser destruye los calendarios, el calculado tiempo de los relojes. Winslow no aguanta más y trata de escapar del islote a bordo de una pequeña embarcación pero el farero se lo impide: con un hacha hace añicos el bote. ¿Le está salvando la vida? ¿Para que no se ahogue en el mar? Le está dando otra oportunidad, en tierra, por boca del Ser, para que dé la vuelta, para que convierta su Dasein cósico en un Dasein auténtico, para que luche por la verdad, para que consiga habitar esa roca. Sin embargo, comienza una brutal pelea entre farero y ayudante y éste acaba matando a aquél de un hachazo en la cabeza: símil del no pensar, del no querer pensar. Una vez muerto el farero, Winslow consigue las llaves que dan acceso a la parte superior del faro, donde se halla la luz. Lo que ocurre, cómo si no, es que Winslow no soporta la luz: no estaba preparado para ella, no la comprende. Se ve a sí mismo reflejado (espejo, espectáculo), trata de tocarla, grita… y acaba huyendo y cayendo por las escaleras. Dada la cerrazón de Winslow, no se abre al encuentro con el Ser, no hay un Entre, ni un claro, ni, por supuesto, Acontecimiento. En la siguiente escena, el final de la película, se encuentra el fotograma de la portada del presente trabajo: Winslow siendo devorado por las gaviotas.

Poco antes de la pelea entre farero y ayudante, aquél le advierte, cual oráculo: “Olvidado por todo hombre, por todo dios o demonio, olvidado por la mar (…), hasta que Winslow no sea Winslow nunca más sino, en sí, la misma mar”.

8. Bibliografía.

Agamben, G. (2010). *Homo sacer*. Valencia: Pre-textos.

Capra, F. (2017). *El tao de la física*. Málaga: Sirio.

Debord, G. (2012). La sociedad del espectáculo. Valencia: Pre-textos.

Deleuze, G. (2017). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.

Deleuze, G. (2010). *Lógica del Sentido*. Barcelona: Paidós.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1997). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.

Deleuze, G. (2008). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.

Eggers, R. (2019). *The lighthouse* [Película]. A24, Regency Enterprises, RT Features.

Escudero Pérez, A. (2021). *Heidegger: tecnociencia moderna y crisis ecológica*. Pensamiento al margen. Revista digital de Ideas Políticas. Número especial. Heidegger revolucionario: Crítica al capitalismo, Arte y Políticas del ser, pp. 123-136.

Escudero Pérez, A. (2010) *El tiempo del sujeto*. *Un diagnóstico de la crisis de la modernidad.* Madrid: Arena.

Feyerabend, P. K. (1974). *Contra el método*. Barcelona: Ariel.

Foucault, M. (2014a). *Del gobierno de los vivos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2012). *Vigilar y castigar*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Heidegger, M. (1995). *Caminos de bosque*. Madrid: Alianza.

Heidegger, M. (2013). *Carta sobre el Humanismo*. Madrid: Alianza.

Heidegger, M. (1999-2001). *Contribuciones a la filosofía. Del acontecimiento*. Traducción de Breno Onetto Muñoz. Av. Gran Bretaña, 148, Playa Ancha – Valparaíso.

Heidegger, M. (2011). *Ejercitación en le pensamiento filosófico*. Barcelona: Herder.

Heidegger, M. (2009). *El arte y el espacio*. Barcelona: Herder.

Heidegger, M. (2005). *Parménides.* Madrid: Akal.

Lao Tse (2011). *Tao Te Ching*. Madrid: Alianza.

Marcuse, H. (2016). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Austral.

Nietzsche, F. (1947). *Obras completas I. El origen de la tragedia y obras póstumas de 1869 a 1873*. Buenos Aires: M. Aguilar.

Nietzsche, F. (1949). *Obras completas II. Consideraciones intempestivas*. Buenos Aires: M. Aguilar.

Oñate, T. (2009). Materiales de Ontología Estética y Hermenéutica (Los hijos de Nietzsche en la postmodernidad I). Madrid: Dykinson.

Rodríguez, R. (2006). *Heidegger y la crisis de la época moderna*. Madrid: Síntesis.

Royo, S. (2019). *El sujeto anárquico. Reiner Schürmann y Michel Foucault*. Madrid: Arena.

Royo, S. (2012). *Pasajes al posthumanismo: historia y escritura*. Madrid: Dykinson.

Saviani, C. (2004). *El oriente de Heidegger*. Barcelona: Herder.

Schürmann, R. (2017). *El principio de anarquía.* Madrid: Arena.

Sloterdijk, P. (1989). *Crítica de la razón cínica*. Madrid: Alfaguara.

Sloterdijk, P. (2000). *Normas para el parque humano*. Madrid: Siruela.

Sloterdijk, P. (2011). *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*. Madrid: Akal.

Sloterdijk, P. (2005). *Sobre la mejora de la buena nueva*. Madrid: Siruela

Tiqqun. Órgano consciente del Partido Imaginario. *Ejercicios de Metafísica Crítica*. Se trata de una revista en la que no aparece año ni editorial, conseguida en la librería – distribuidora – editorial Traficantes de Sueños (https://www.traficantes.net/).

Volpi, F. (2006). *La maravilla de las maravillas: que el ente es. Wittgenstein, Heidegger y la superación "ético-práctica de la metafísica"*. Tópicos, Revista de Filosofía, núm. 30, pp. 197-231. Universidad Panamericana, Distrito Federal, México.

Zhuang Zi (1998). *Los Capítulos Interiores*. Madrid: Trotta.